SANTOS INOCENTES

DescripciÃ³n

Estamos en la Octava de Navidad, dÃas de alegrÃa, quizÃ¡ tenemos en la mente, en el corazÃ³n ese coro de Ã?ngeles: â??Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el SeÃ±or, a los hombres de buena voluntadâ??.

QuÃ© maravilla habrÃ¡ sido escuchar ver ese coro de Ã?ngeles en medio de la noche, lleno de luz, de color, de alegrÃa, de ritmo, de tonos.

GLORIA A DIOS EN EL CIELO

Â Y contemplando lo que ocurre en BelÃ©n, un aÃ±o antes de irse al cielo, San JosemarÃa compartÃ-a estas reflexiones, nos pueden servir ahora para contemplar, para rezar, decÃa san JosemarÃa:Â *â??En BelÃ©n nadie se reserva nada, ahÃ no se oye hablar de mi honra, ni de mi tiempo, ni de mi trabajo y de mis ideas, ni de mi gustos, ni de mi dinero, allÃ se coloca todo al servicio del grandioso juego de Dios con la humanidad, que es la redenciÃ³n, rendida a nuestra soberbia declaremos al SeÃ±or con todo el amor de un hijoâ??.*

> Â â??Ego servus tuus sum servus tuus sum Filius ancillae tuae Mariae doce me servire tibiâ??.Â â??Yo soy tu siervo, yo soy tu siervo el Hijo de tu esclava MarÃa, ensÃ©Ã±ame a servirteâ?? ,son palabras del salmo 115:

CANTO DE LOS Ã?NGELES

Â Estos dÃas contemplamos ahora mismo, en la oraciÃ³n ese canto de los Ã?ngeles, el coro, la luz, la mÃºsica, la alegrÃa del cielo que se vuelca sobre la tierra en medio de la oscuridad de la noche la luz y la mÃºsica, pero sobre todo lo que ocurre en los corazones, cÃ³mo contempla San JosemarÃa y ahÃ en BelÃ©n dice nadie se reserva nada allÃ no se oye hablar de mÃ honra, de mi tiempo, de mis cosas, todo lleno de amor, por eso no hay como ese vectorÂ hacia adentro, eso el mÃo, mi, conmigo, para mÃ, sino el darse, el darme, el volcarme.

DIOS SE VUELCA CON TODO SU AMOR

Es Dios el que se vuelca con luz, con salvaciÃ³n, con mÃºsica, con amor hacia nosotros y por decirlo asÃ, eso es tan contagioso, es tan liberador, es tan bonito que tambiÃ©n los corazones reaccionan asÃ.

En los pastores, pero por supuesto de manera maravillosa y mucho mÃ¡s impresionante tambiÃ©n para contemplarlo en el corazÃ³n de San JosÃ©, de la Virgen SantÃsima, de JesÃºs NiÃ±o.

Pero claro cuenta San Mateo:Â

> **â??Cuando se retiraron los Magos, el Ã?ngel del SeÃ±or se apareciÃ³ en sueÃ±os a JosÃ© y le dijo: levÃ¡ntate, toma al NiÃ±o y a su madre y huye a Egipto, quÃ©date allÃ hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niÃ±o para matarloâ??**
> y continÃºa San Mateo: **â??JosÃ© se levantÃ³, tomÃ³ al NiÃ±o y a su Madre, de noche, se fue a Egipto y se quedÃ³ ahÃ hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el SeÃ±or por medio del profeta: De Egipto llamÃ© a mi Hijoâ??**
> .
>
> (Mt 2, 13-15)

Fijate como va con ritmo, con aceleramiento, con velocidad, este parrafito de San Mateo, **â??JosÃ© se levantÃ³ tomÃ³ al NiÃ±o y a su Madre, se fue a Egiptoâ??** (Mt 2, 14-15) es frenÃ©tico, es Ã¡gil, es rÃ¡pido, como el ritmo del latir del corazÃ³n de San JosÃ© y de la Virgen por el deseo de de cuidar a su NiÃ±o, a nuestro NiÃ±o, a JesÃºs.

LA SOMBRA DE HERODES

Â Por el miedo tambiÃ©n de que se venÃa sobre Ã©l la amenaza, en medio de la alegrÃa de BelÃ©n, de Los Ã?ngeles, de la salvaciÃ³n, de la luz, en medio de la oscuridad, en medio de todo esto, el SeÃ±or permite esta sombra, esta amenaza de muerte y Herodes no era cualquiera, Herodes era sanguinario.

Â Y sigue contando San Mateo:

> **â??Al verse burlado por los Magos, Herodes montÃ³ en cÃ³lera y mandÃ³ matar a todos los niÃ±os de dos aÃ±os para abajo en BelÃ©n y sus alrededores calculando el tiempo por lo que habÃa averiguado de los Magos entonces se cumpliÃ³ lo dicho por medio del profeta JeremÃas: un grito se oye en RamÃ¡ llanto y lamentos grandes, es Raquel que llora por sus hijos y rehÃºsa el consuelo porque ya no**

vivenâ??. (Mt 2, 16-18)

Verdad es el martirio, es que testimonian con su sangre de los Santos Inocentes, esa es la fiesta que celebramos hoy, es una fiesta como siempre en un martirio a la Iglesia tantÃsimos, tantÃsimos durante los siglos que ha habido en nuestra Iglesia, los sigue habiendo y los seguirÃ¡ habiendo seguramente en el futuro.

EN EL MARTIRIO SE MANIFIESTA LA FUERZA DE DIOSÂ

Es el claroscuro del martirio, porque es un testimonio maravilloso verdaderamente.

En medio de nuestra debilidad humana, de nuestros miedos, de nuestra fragilidad, de nuestras cobardÃas, en medio de eso, se manifiesta la fuerza de Dios, porque Dios sostiene, ilumina con su fuerza, con su gracia y otorga a esos mÃ¡rtires, incluso estos niÃ±os pequeÃ±Ãsimos, los Santos Inocentes, les otorga la fuerza, la capacidad de dar testimonio, eso significa martirio, en su original griego el que testimonia.

Â Claro es luz, es fuerza de Dios, pero tambiÃ©n claro una fiesta al mismo tiempo dolorosa, por supuesto que sÃ y siempre el martirio ha sido y es y seguirÃ¡ siendo siempre por supuesto por la injusticia que supone, por el atentado contra Dios y contra las demÃ¡s personas, por supuesto que supone lÃ¡grimas, dolor.

SE HACE TARDE Y ANOCHECE

Â Hay un libro que se llama: â??Se hace tarde y anocheceâ?? del cardenal Robert Sarah, en que reflexiona un poquito sobre esto, nos puede servir ahora para hacer oraciÃ³n, para entender un poco mÃ¡s, para contemplar todo esto que es al mismo tiempo doloroso y luminoso.

Dice el cardenal: *â??Que no nos sorprenda experimentar el rechazo y el odio, el amor de Dios por los hombres manifestado en la Natividad ha desatado la cÃ³lera del diablo, recordemos que el horror de la masacre de los Santos Inocentes vino poco despuÃ©s de la alegrÃa de la Navidadâ??Â*

Sigue diciendo este cardenal: *â??Cuando Dios revela su ternura y su amor el demonio responde con una violencia ciega y gratuita, la Iglesia es un signo de contradicciÃ³n en medio del mundo cuanto mÃ¡s predica a aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida, mÃ¡s molesta es y mÃ¡s rechazo sufreâ??* Â .

SANGRE VALIENTE DE LOS SANTOS INOCENTES

Y esto nos puede servir tambiÃ©n contemplar esta realidad, aquello que ocurriÃ³ ahÃ en BelÃ©n, seguramente nos sale muy dentro al ver cÃ³mo corre la sangre de esos pobres niÃ±os Santos, mÃ¡rtires, inocentes al ver eso y al dolernos en el corazÃ³n por supuesto que sÃ, rojo esto hoy dÃa en la liturgia en recuerdo en celebraciÃ³n de esa sangre valiente.

Â Al mismo tiempo podemos quizÃ¡ agradecer profunda, profundÃsima mente a San JosÃ© que fuera tan diligente, que estuviera ahÃ que cuidara su familia, a la Virgen, al NiÃ±o.

Â Lo cuenta asÃ San MateoÂ como en medio de la noche se levantÃ³, no esperÃ³ al dÃa siguiente, no le dio mÃ¡s vueltas a las cosas, se levantÃ³ tomÃ³ al NiÃ±o y a su Madre de noche.Â Que presteza la de San JosÃ©, menos mal y por eso de dentro nosotros nos puede salir un: Â¡Gracias San JosÃ©! Ã³ tambiÃ©n Â¡SeÃ±or, quÃ© bien haces las cosas!Â Â¡CÃ³mo nos cuidas en los momentos adecuados!

DOLOR DE LA VIRGEN SANTÃ?SIMA

Â QuizÃ¡s podemos tambiÃ©n pedirle a la SantÃsima Virgen, esto es la oraciÃ³n de cada uno, de nosotros verdad, esto no se trata solamente de que un curita hable y hable y hable y los demÃ¡s escuchen y escuchen…

AquÃ el curita trata de rezar y los que escuchan el audio en Â«10 minutos con JesÃºsÂ», intentamos todos rezar. Â Bueno, cada uno de nosotros en nuestra oraciÃ³n personal; quizÃ¡ ahora a la Virgen; quizÃ¡s como San Lucas nos podemos asomar a su corazÃ³n y contemplar lo que ella guarda ahÃ en su corazÃ³n.

Cuanto le habrÃ¡ dolido a la Virgen la muerte de esos Santos Inocentes, cuÃ¡nto le habrÃ¡ dolido, cuÃ¡nto le duele a la Virgen tanta injusticia que sigue habiendo. Y al mismo tiempo que confianza en su corazÃ³n; que gozo en su corazÃ³n; cuantos actos de fe. AsomÃ©monos al corazÃ³n de la Virgen, contemplemos desde ahÃ.